

*Reflection from Fr. Joey Evangelista, MJ*

Martha and Mary welcomed Jesus with great care when he arrived at their home. Jesus was a good family friend, and Mary did her best to ensure he received a proper welcome. Mary, for her part, gave her full attention to Jesus and sat at his feet. Abraham and Sarah also welcomed three men to their tent. They welcomed them properly, according to their custom: their feet were bathed; they waited under the shade of a tree and were served food so they could be refreshed. Sarah served them rolls, a meat dish, curds, and milk. These stories from the Gospel of Luke and Genesis give a clear picture of how friends and strangers are welcomed in the Bible. These are concrete expressions of how to love our friends and strangers.

Many of our communities live in fear right now. People of color are being targeted, arrested, and deported without due process. As of June 29, 2025, according to TRAC Immigration, 41,495 out of 57,861, or 71.7%, of those detained by ICE have no criminal conviction. This includes those who committed minor offenses, such as traffic violations. For a nation that was built by immigrants, this is alarming. For a country that claims to uphold the freedom of all and defends human rights, these figures are appalling. These are the people who have come to this country to forge a better future that their countries of origin could not offer them. They are hard workers who are not only supporting families here but also their loved ones back at home who have not had the opportunity to come or were not brave enough to make the dangerous journey to the United States. These are the people who clean homes, take care of children of working parents, work in restaurants, harvest fruits and vegetables, repair our houses, keep our streets clean, they manage our bank accounts, they plan our parties, and keep our cities and nation safe. We may not know them personally, but they are an integral part of the very fabric that makes the United States of America what it is today. As Christians and disciples of Jesus Christ today, we know that this is not how we should welcome both friends and strangers. This is not about politics; this is about loving God and loving our neighbor as ourselves. Martha and Mary, and Abraham and Sarah in our readings today, show us how the children of God welcome friends and strangers.

What is happening today is not right and is against the will of God; it is unchristian. Despite the atmosphere of fear in which we currently live, we are nevertheless called to be like Martha and Mary, and Abraham and Sarah. We are called to yield to God's will and not give in to fear. We are called to stand up for what is right for both those who are unjustly detained and those who are living in fear in their homes and in the cities. This is not about politics; it is about answering the call to follow Jesus. We know that those who do justice will live in the presence of God. By standing up for what is right, we walk blamelessly and do justice in the eyes of God. With the current state of things, this will not be easy. We will face opposition both from those in power and, perhaps, even those who are close to us. Nevertheless, Paul reminds us that whatever pain may come in following Jesus today, we shall only be "filling up what is lacking in the afflictions of Christ on behalf of his body, which is the church."

The call to discipleship today requires that we stand up for the rights of immigrants. At this point in history, keeping quiet is not an option. When we stand up for the rights of immigrants, let us remember that in doing so, "It is he whom we proclaim, admonishing everyone and teaching everyone with all wisdom, that we may present everyone perfect in Christ."

*Reflexión del Padre Joey Evangelista, MJ*

Marta y María recibieron a Jesús con gran cuidado cuando llegó a su casa. Jesús era un buen amigo de la familia, y María hizo todo lo posible para asegurarse de que recibiera una bienvenida adecuada. María, por su parte, prestó toda su atención a Jesús y se sentó a sus pies. Abraham y Sara también recibieron a tres hombres en su tienda. Los recibieron adecuadamente, según su costumbre: les lavaron los pies, esperaron a la sombra de un árbol y les sirvieron comida para que pudieran refrescarse. Sara les sirvió panecillos, un plato de carne, cuajada y leche. Estas historias del Evangelio de Lucas y del Génesis nos dan una idea clara de cómo se acoge a los amigos y a los desconocidos en la Biblia. Son expresiones concretas de cómo amar a nuestros amigos y a los desconocidos.

Muchas de nuestras comunidades viven actualmente con miedo. Las personas de color son objeto de persecución, arrestos y deportaciones sin el debido proceso. Según TRAC Immigration, a fecha de 29 de junio de 2025, 41 495 de las 57 861 personas detenidas por el ICE, es decir, el 71,7 %, no tienen condenas penales. Esto incluye a quienes cometieron delitos menores, como infracciones de tráfico. Para una nación construida por inmigrantes, esto es alarmante. Para un país que dice defender la libertad de todos y los derechos humanos, estas cifras son espantosas. Se trata de personas que han venido a este país para labrarse un futuro mejor que el que les ofrecían sus países de origen. Son trabajadores que no solo mantienen a sus familias aquí, sino también a sus seres queridos en sus países de origen, que no han tenido la oportunidad de venir o no han tenido el valor de emprender el peligroso viaje a los Estados Unidos. Son las personas que limpian nuestras casas, cuidan de los hijos de los padres que trabajan, trabajan en restaurantes, cosechan frutas y verduras, reparan nuestras casas, mantienen limpias nuestras calles, gestionan nuestras cuentas bancarias, organizan nuestras fiestas y mantienen la seguridad de nuestras ciudades y de nuestra nación. Puede que no los conozcamos personalmente, pero son parte integral del tejido que hace de los Estados Unidos de América lo que es hoy. Como cristianos y discípulos de Jesucristo hoy, sabemos que esta no es la forma en que debemos acoger tanto a los amigos como a los extraños. No se trata de política; se trata de amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Marta y María, y Abraham y Sara en nuestras lecturas de hoy, nos muestran cómo los hijos de Dios acogen a los amigos y a los extraños.

Lo que está sucediendo hoy no es correcto y va en contra de la voluntad de Dios; no es cristiano. A pesar del clima de miedo en el que vivimos actualmente, estamos llamados a ser como Marta y María, y Abraham y Sara. Estamos llamados a rendirnos a la voluntad de Dios y no ceder al miedo. Estamos llamados a defender lo que es justo tanto para los que están injustamente detenidos como para los que viven con miedo en sus casas y en las ciudades. No se trata de política, se trata de responder a la llamada a seguir a Jesús. Sabemos que los que hacen justicia vivirán en la presencia de Dios. Al defender lo que es justo, caminamos sin culpa y hacemos justicia a los ojos de Dios. En la situación actual, esto no será fácil. Enfrentaremos la oposición tanto de los que están en el poder como, tal vez, incluso de aquellos que están cerca de nosotros. Sin embargo, Pablo nos recuerda que, sea cual sea el dolor que nos cause seguir a Jesús hoy, solo estaremos "completando lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia."

La llamada al discipulado hoy exige que defendamos los derechos de los inmigrantes. En este momento de la historia, callar no es una opción. Cuando defendemos los derechos de los inmigrantes, recordemos que al hacerlo, "es a él a quien anunciamos, amonestando a todos y enseñando a todos con toda sabiduría, para que podamos presentar a todos perfectos en Cristo."